

## **Domingo XV del Tiempo Ordinario (12-07-26)**

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Al celebrar hoy día, junto con el domingo XVI del tiempo ordinario, la fiesta de Francisco Solano, el Señor nos llega con su Palabra para que continuemos nosotros con esa misión del anuncio de la Palabra. Y, en este texto (Mateo 13, 1-23), Jesús hace algunas aseveraciones fuertes porque el mundo que encontró Él, si bien era un mundo muy religioso, tenía problemas, pues Israel, y su capital Jerusalén, es un pueblo creyente en Yahvé, pero, como sucede siempre con cualquier pueblo creyente, los ventarrones que vienen de otros ambientes influyen y cambian la fe en cerrazón.

Eso que vivió Jesús y que lo describe muy bien con estas diferentes tierras en donde cae la semilla y no se produce fruto, es lo que también sentimos en la Iglesia cuando, en un mundo tan complicado como el que vivimos, hay quienes escuchan y hay quienes no escuchan. Y muchas veces son muchos más los que no escuchan y no ponen en práctica la Palabra de Dios, o la acomodan a sus “dioses” y, por lo tanto, se pierde el sentido profundo de la fe.

De allí que, cuando Jesús, en esa situación, anuncia la Palabra, lo hace por medio de parábolas. Y lo dice un poco socarronamente: *«Para que escuchando no oigan y para que, oyendo la Palabra, no entiendan»*.

«Algunos diran: ¿Por qué Jesús es tan malo?», podrían pensar ustedes. «¿Por qué es que se está burlando de esa manera?» Y es que, en realidad, no está hablando Jesús de la intencionalidad de las personas, sino de eso que es el inconsciente colectivo, que se va dejando llevar y se va

dejando apoderar de cosas que son completamente extrañas al Evangelio, y se goza con ello y solo se ve esperanza en ello.

El ejemplo más claro del tiempo actual es la **frivolidad**. El sistema de vida que vivimos nosotros está fundado en la rapidez y en el apuro: todo es fácil, todo es automático, todo es rápido. No hay tiempo de pensar ni de profundizar. Y todos vivimos con ese “ventarrón”. Y nos volvemos superficiales y frívolos, y decimos cualquier cosa sobre cualquier cosa, y eso es “la verdad”: «¡Caviar!», «¡imbécil!», «¡idiota!» ... Todo es así. Y todos nos lo creemos.

Hoy, todos creemos que lo que alguien afirma con una contundencia impresionante y una sinvergüencería total, eso es la verdad. Y estamos entrando en un mundo en que, quienes quieren hacer lo que sea con nosotros, lo desarrollan más y lo difunden de diferentes maneras, a través de todo el sistema de comunicaciones que tenemos.

Hoy día, en vez de agradecer al sistema de comunicación que debería habernos acercado, nos aleja más, porque cada día nos sentimos menos hermanos cuando prejuzgamos a los demás en vez de apreciarnos. Ese es el gran problema de la humanidad hoy día: el desprecio de unos con otros, siendo que estamos más comunicados.

Y, entonces, ¿para qué sirve la comunicación? Para que algunos sepan todo de nosotros y puedan hacer con nosotros lo que les da la gana. Eso sucedía también en tiempos de Jesús, aun no habiendo tecnología como la que tenemos hoy.

¿Cuál era el medio de comunicación fundamental en Israel? Los mandamientos, la religión, las reglas. ¿Y cómo se difundían esas reglas? A través de un sistema de miedos: «Cuidado, no hagas esto porque te va a castigar el Señor» Y hay toda una lista de pecados. Y, ¿quiénes la habían

diseñado? No fue Moisés, que nos recuerda: «No matarás», «No robarás»—, sino grupos que, por ejemplo, cuando Jesús hacía un bien a una persona y la curaba, decían: «Por el demonio está haciendo eso». Todo eso es consecuencia de juicio adelantado de al bien llamarlo “mal” y enrevesar las cosas.

El Templo de Jerusalén, los sacerdotes de la época de Jesús e incluso los fariseos se habían arrimado a la manera de proceder del Imperio romano. Eran una sola cosa, un solo poder.

El Evangelio de Juan es el que mejor narra cómo el Templo de Jerusalén era un lugar de muerte, no de vida para la gente. Pero al propio Templo de Jerusalén Jesús entra y lo purifica, diciendo: «Han convertido la casa de mi Padre en cueva de bandidos». Y hoy día existen bandidos en el mundo que quisieran que Dios propagandizara todos los canjes, dineros y especulaciones económicas que quieren tener los grandes de este mundo para apoderarse de la humanidad y apoderarse de todos los bienes que existen en el mundo para el bien de todos, pero que no están siendo usados al servicio de todos.

Ese es el “evangelio”, entre comillas, que los grandes de este mundo han contagiado a nuestros pueblos, y nos han sumido en la ignorancia, en la frivolidad, en la superficialidad, y que, entonces, nos invitan a vivir en esa superficialidad todo el tiempo chismeando los unos de los otros. Como dice el dicho: «Divide y vencerás».

Hoy día los medios están sirviendo para eso. Sirven para otras cosas también, pero, quienes los dirigen, quienes los manipulan, quienes son los dueños, quieren más poder todavía sobre el mundo y necesitan, inclusive, convertirnos a todos en “carne de cañón”.

Y eso está sucediendo hoy día en los más grandes países del mundo, y está llegando también a nuestros países. Y se quiere usar a Dios para eso, se quiere hacer que Dios legitime todas las maldades y destrucciones que se están haciendo, todos los egoísmos que se están propagando. Es más, hay quien ya dice: «Nosotros somos Dios, somos los dioses», porque los poderosos se sienten dioses.

Eso que sucedía en época de Jesús hoy día está múltiplemente reproducido. Y, por esa razón, venimos a meditar porque, no es que nosotros seamos buenos así, espontáneamente, sino porque la “tierra buena” es aquella que se cultiva, se prepara, toma distancia, piensa las cosas y va abriendo su corazón poco a poco. No pasa a la ligera por las situaciones; comprende las situaciones. No trata de calcular qué le conviene, trata de entender de qué se trata cuando uno trata con una persona, qué problema tiene, en qué situación está, qué le puedo decir yo de mi experiencia para compartir con ella para ayudarla; qué puedo hacer para resolver ese problema que tenemos ahora, que tuvimos en el pasado y que ahora tendríamos que haber resuelto de otra manera. Todo eso está siendo olvidado.

Hoy, se piensa que las soluciones son automáticas, igualito a como se hace un giro en Yape o se hace una cosa apurada para pagar un pasaje. La vida se está volviendo tan ligera que nuestra humanidad está siendo destruida. Y, por eso, nuestro papa León XIV ha dicho que, en primer lugar, tenemos que recordar la Magnífica Humanidad (Magnifica Humanitas) que tenemos, que debe ser no solamente defendida, sino promovida en las personas, en su ser. Y, por eso, Jesús cultiva con su comunidad un estilo distinto, en el que cada tierra de cada uno de nosotros, de la comunidad cristiana, de los creyentes, es un lugar de profundización.

Hace unos días hemos celebrado con TV Perú y con la Conferencia Episcopal el concurso por la canción para la

venida del papa. En ese concurso se han presentado como mil canciones porque todo nuestro pueblo está queriendo expresar y decirle algo importante, lindo, al Santo Padre. Luego se fue reduciendo el número porque se tiene que escoger y, finalmente, llegó una, que es la ganadora: «León, Hermano del Camino».

Cuando se ha hecho este concurso, todos hemos querido expresarnos, y ese es el verdadero Perú que sale adelante. El ambiente de algarabía olvidó ciertas cosas en la ceremonia que se hizo, y era todo muy estridente, muy loco ... como estamos acostumbrados ahora: “si no es rock, no es música”, a veces se piensa.

A pesar de eso, ahora tenemos ya la grabación que se puede escuchar en las redes sociales y varias partes, y que nos muestra toda su belleza. Y ¿qué cosa tiene de importancia este acontecimiento? Que, queriendo expresarnos nosotros, como somos humanos y seguimos la corriente de cómo está el mundo, pues, a veces, somos alharacos, jaraneros, los gritos por aquí y por allá...

¿En quién hemos tenido el mismo modo de comportarse de Jesús en nuestra historia, en el último tiempo? En Robert Prevost, Papa Leon, que sabía que los chiclayanos son así, laberintos, alharacos, pero les enseñó el camino de la sencillez escuchándolos, comprendiéndolos, alegrándose con ellos, porque la alegría es muy importante y la alharaca también, un poco. Pero la exageración de eso siempre tiene problemas, y para eso hay que escuchar y comprender.

Si ha habido algo importante en el paso del papa León XIV por nuestra patria, ha sido el tratar de aproximarse al Perú desde el corazón y por rescatar todo lo que somos de bueno e interesante; es decir, la “tierra buena” que está escondida debajo de los “abrojos”. Y hoy día esa es tarea de todos los cristianos del Perú, para ayudar al mundo, no solamente al

Perú. Al mundo que, en este momento, es la responsabilidad del papa León XIV, para salvar a este mundo a partir de lo profundo que se cuece en lo escondido.

En la reflexión que les hice dije: En la Biblia se dice siempre: "Tú eres un Dios escondido". Es cierto que, superficialmente, no se nota, pero Dios está trabajándonos por dentro. Y ese ejemplo lo vemos muy lindamente en Francisco Solano, que tenía mucho oído y tenía un maestro excelente que le enseñó a tocar el violín. Y Solano, al ver que era difícil comunicarse con este pueblo porque hablaban distintas lenguas — y tuvo que aprenderlas, además —, empezó con su violín porque con eso entraba de frente. Y, a través de su violín, evangelizó.

Este es un ingenio para que, cuando tenemos un tesoro en el corazón, que es Dios, necesitemos comunicarlo, exige de nosotros la iniciativa, la creatividad, para que podamos compartirlo con los demás. Y hoy día es urgente que esa creatividad peruana la empleemos justamente en ver cómo intensificamos nuestra evangelización, para que el mundo no caiga en la trampa de los grandes de este mundo que quieren convertirlo en "carne de cañón", carne de experimentación científica y, sobre todo, de eso que se llama ahora modificación genética.

Estamos en un momento álgido de la humanidad donde los grandes quieren enriquecerse con los propios humanos usados como instrumentos. En Brasil están desapareciendo cuatro mil niños anuales que se los llevan a experimentos genéticos para usarlos como si fueran ratones. Tenemos que superar esta época aciaga de la humanidad en donde, con tanta riqueza, estamos olvidando nuestra humanidad.

El papa muy lindamente en Madrid dijo algo muy interesante cuando los chicos le preguntaron: "¿qué nos aconseja a nosotros, los jóvenes?". Todos pensamos que les iba a decir

una oración a la Virgen María, un Padrenuestro, una jaculatoria, un golpecito de pecho.

“¡Sean humanos!”, les dijo el papa. “Sean jóvenes humanos. Amen la humanidad, porque es creada por Dios”. Y lo más importante de la humanidad es nuestra capacidad de amar; esa capacidad de amar que nos enseñó también Francisco Solano a su paso por el Perú. Murió aquí porque supo dar toda su vida por nosotros, con el violín y también con la Palabra, que supo traducir a diversidad de idiomas; no solamente el quechua y el aimara, porque aprendió gran cantidad de lenguas.

Hermanos franciscanos, gracias por ser seguidores de san Francisco de Asís y de san Francisco Solano. Gracias a la Provincia y gracias también al obispo de Requena, Monseñor Alejandro Wiese León, O.F.M., que está hoy día acompañándonos; y al ministro provincial, Fr. Ernesto Chambi Cruz, que es el primer hermano que es superior provincial. Y eso muestra que hay una apertura muy grande a que todos seamos importantes en la Iglesia. Esta fue una decisión que tomó el papa Francisco: que no solamente los que eran ordenados sacerdotes sean superiores, sino, también, los hermanos que no han sido ordenados sacerdotes. Esa es la belleza del papa Francisco que nos dejó y que, sin duda, León XIV está continuando.

Que Dios los bendiga, también agradecemos a todas las organizaciones que han venido a festejar sus aniversarios. Que el Señor les dé esa fuerza que nos permite profundizar y encontrar el sentido de las cosas y superar la ligereza que, finalmente, nos lleva a la perdición.

Amén